

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

EL SER HUMANO REFLEJO DEL UNIVERSO
LA MUERTE Y LA VIDA EN EL MÁS ALLÁ

Bonfin, 26 de septiembre de 1975

Para la Ciencia iniciática, el ser humano es un reflejo, una imagen del universo, y, así pues, como el universo, está compuesto de regiones, de «cuerpos» diferentes. La ciencia oficial no ha llegado aún a admitir esta realidad, y de ahí provienen los errores, especialmente en medicina y en psicología.

Los hindúes dividen tradicionalmente al ser humano en siete cuerpos, y la mayoría de los espiritualistas aceptan esta división. El cuerpo más material y el único visible para nosotros, es el cuerpo físico, pero existen otros seis cuerpos compuestos de una materia cada vez más sutil: los cuerpos etérico, astral, mental, causal, búdico y átmico. En realidad, el cuerpo etérico forma aún parte del cuerpo físico y existe bajo cuatro estados dominados éter químico, éter vital, éter luz y éter reflector. Por ello podemos dividir al cuerpo físico, en siete: los estados sólido, líquido, gaseoso y los cuatro estados etéricos, pero otros cuerpos pueden igualmente ser divididos en siete: así, en el astral, hay tres regiones interiores, y cuatro regiones superiores, y es ahí, en esas regiones superiores donde viven los ángeles.

¿Qué es un ángel? Un ángel es una criatura inmortal hecha de una materia tan pura, tan sutil, que nada malo ni oscuro puede afectarle. Vive en la luz, en la felicidad absoluta, y lo conoce todo salvo el sufrimiento. Pues el sufrimiento tiene siempre como causa, los movimientos de la naturaleza inferior que aportan confusión y perturbaciones. Un ángel no puede conocer esos trastornos porque es absolutamente puro. No existen ángeles en el plano físico, sólo se les encuentra a partir de las regiones superiores del plano astral.

En el límite del plano astral inferior y del plano astral superior, se

encuentra una zona intermedia habitada por seres que están perfeccionándose, cortando los vínculos con las regiones inferiores; pero aún son susceptibles de ser atormentados por las malas influencias del plano astral inferior y del plano físico. El cuerpo astral es pues, a la vez el mundo del sufrimiento y de la alegría; de la alegría cuando el hombre ha conseguido depurar y afinar sus deseos, y del sufrimiento cuando vive demasiado abajo, sumergido en las codicias y las pasiones.

En el momento de la muerte, el hombre se desprende de su cuerpo físico, pero esto no basta para que sea también liberado. Podemos decir, incluso que está aún más expuesto a los tormentos que cuando vivía en la tierra. En efecto, durante la vida en la tierra, nuestro cuerpo físico es un caparazón, una coraza que nos impide sentir la realidad del mundo psíquico, pero cuando nos liberamos del cuerpo físico por la muerte y nos encontramos en el astral sin defensa, corremos entonces el riesgo de sufrir mucho y ser muy desgraciados.

El Infierno no es más que un estado de conciencia vivido intensamente en el plano astral. Sólo cuando nos hemos purificado por medio del sufrimiento, podemos finalmente salir de él. Todos aquellos que se han sumido totalmente en una vida de excesos, de injusticias, de maldades, de crueldades y que han conseguido escapar a la justicia humana, se encuentran cuando mueren, confrontados en el plano astral, con todo el mal que han hecho; no pueden ya descubrir refugio alguno en ninguna parte porque ya no poseen el cuerpo físico que les protege, les insensibiliza; experimentan exactamente los sufrimientos que hicieron padecer a otros seres cuando estaban en la tierra.

Sin duda habréis tenido alguna vez pesadillas, y habréis notado que, a menudo, esas pesadillas se interrumpían de pronto porque os despertabais sobresaltados, alegrándoos de encontraros bien protegidos en vuestro cuerpo físico diciéndoos: «¡Afortunadamente, no es más que un sueño!» ¿Por qué ese despertar sobresaltado? Porque, subconscientemente, sabéis que, para defenderos de los seres o de las fuerzas hostiles del plano astral, debéis entrar de nuevo en vuestro cuerpo físico que es como una fortaleza en donde os podéis refugiar. Si os quedáis en el plano astral, continuáis estando a merced de los enemigos. Pero dejáis ese plano, volvéis a entrar en vuestro cuerpo físico que es espeso, sólido, y os escapáis. Es exactamente como si, siendo perseguido en la calle, encontrarais refugio en una casa: ahí, ni los cuchillos, ni las balas pueden alcanzaros.

La misma ley rige en todos los dominios. Puede así suceder también que, durante sus meditaciones, algunas personas lleguen a desdoblarse siendo atraídas hacia las regiones peligrosas del plano astral en donde, ahí también son perseguidas, amenazadas. La primera cosa que deben hacer en estos casos es entrar de nuevo en su cuerpo físico para ponerse a resguardo.

El cuerpo físico es una buena fortaleza, pero cuando lo dejamos en el momento de la muerte, si hemos transgredido las leyes del amor, de la sabiduría y de la verdad, nos vemos obligados a pagar en el plano astral por todas esas transgresiones. Todo esto no es una invención: los más grandes Maestros de la humanidad lo han dicho siempre, grandes artistas, pintores, poetas, han representado ese mundo en sus obras, y personas clínicamente muertas durante tres o cuatro días, volvieron después a la vida y pudieron contar lo que ellas habían vivido en el plano astral. El Cielo permite así, de vez en cuando, que algunas personas puedan tener esa experiencia para hacer reflexionar a los humanos, para recordarles ciertas verdades.

Así pues, después de la muerte, el hombre debe sufrir en el plano astral todo el mal que ha hecho a los demás, sufrir por todas las transgresiones que ha cometido. No es que la Inteligencia cósmica quiera vengarse de ellos o castigarles; sólo quiere que el hombre llegue a ser perfectamente consciente de todo lo que ha hecho sobre la tierra, porque a menudo, hizo sufrir a seres sin ni siquiera darse cuenta de ello, y esta ignorancia es inaceptable, le impide evolucionar. La Inteligencia cósmica nos hace pues pasar por sufrimientos que hemos infligido a los demás para que aprendamos bien lo que hemos hecho y podamos así corregirnos. El tiempo que pasemos en él, depende de la gravedad de nuestras faltas. Algunos que no han cometido grandes crímenes, superan pronto esta etapa, mientras que otros permanecen durante años en los sufrimientos.

Cuando el hombre ha pagado exactamente sus deudas, entra en la primera región del astral superior donde experimenta el gozo, la admiración a causa de la felicidad que hizo sentir a los demás en la tierra. Todo lo que hizo de bueno por ellos: ayudarles, alentarles, darles esperanza, despertar en ellos la fe o el amor, debe también vivirlo en el astral, amplificado al infinito. Sólo en ese momento se da cuenta de lo que ha hecho en la tierra. Pues ocurre, ciertamente, que ciertos seres muy evolucionados favorecen a los demás ignorando a cuántas personas benefician, a cuanta gente proporcionaron bienestar, dicha, la vida; y lo

hacen instintivamente, sin pensarlo. Pero la Inteligencia cósmica quiere que todo sea conocido. Así pues, después de su muerte, es necesario que esos benefactores inconscientes vean, comprendan, sientan todo el bien que pudieron hacer, y quedan maravillados.

Seguidamente, suben más alto en la región del plano mental superior, el plano causal, y allí todas las riquezas, los tesoros de la sabiduría les son ofrecidos; todos los misterios del universo les son revelados; y toda la belleza de las regiones celestes es por ellos contemplada. Después, suben más alto todavía en el plano búdico y ahí unidos al Alma universal, viven una vida de felicidad indescriptible. Luego, lo que pasa en el Plano átmico, no se puede explicar con palabras: es la fusión completa con el Creador...

Cuando el hombre debe reencarnar, vuelve a pasar por las mismas regiones: átmica, búdica, causal, etc., tomando en cada una de ellas materiales para hacerse un vestido, es decir un cuerpo cada vez más denso a medida de su descenso a la materia. Cuando llega al plano físico como un niño pequeño, ya no se acuerda de nada, ni de lo que sufrió, ni de lo que le causó la dicha, ni de lo que aprendió. Pero todo está ahí, acumulado en él, y podrá recordarlo un día si acepta ciertas disciplinas, ciertas reglas de vida bajo la dirección de un Maestro. Aquellos que consiguen resurgir de la profundidad de su ser, el recuerdo de lo que vivieron en el más allá, avanzan mucho más rápidamente en el camino de la evolución.

Desgraciadamente, la mayoría de los humanos están tan apegados a los placeres y a las pasiones de la tierra, que todos esos conocimientos, todas esas riquezas permanecen profundamente ocultas en ellos, y lo estarán aún durante mucho tiempo antes de que puedan beneficiarse de ellas. Bienaventurados los que conocen esta realidad y creen en ella, porque no pueden ya aceptar vivir una vida mediocre. Cada día quieren avanzar, progresar en inteligencia, en amor, en dominio de sí mismos para llegar a ser útiles a toda la humanidad.

Pero vuelvo a hablaros sobre lo esencial: independientemente de que se crea o no en la supervivencia del alma después de la muerte, todo se registra en nosotros sin saberlo. La naturaleza ha superado desde hace mucho tiempo, a los más grandes especialistas electrónicos, ha situado en un extremo del corazón del hombre, una bobina magnética, del tamaño de un átomo, que gira durante toda la vida y que lo graba todo. Cuando el hombre parte al otro lado, se desprende de su cuerpo físico, pero guarda esta pequeña bobina. Los Jueces de arriba le invitan en silencio a

contemplar la película de su vida y la vuelve a ver con todo detalle.

Sí, nadie puede escapar a esta ley: todo en la vida se graba, se debe pagar en el plano astral por cada transgresión cometida aquí abajo y todo se siente con mucha más intensidad porque ya no se posee la protección del cuerpo físico. No hay nada más terrible que el estar desnudo y vulnerable en el plano astral pues los pensamientos, los sentimientos de los vivos van ahí directamente para morderos, picaros, quemaros. No podréis evadirlos. Incluso los pesares y las penas de los vivos que dejaron en la tierra son un tormento para los muertos. Sólo en el momento en que se entra en el plano causal, ya nada puede alcanzaros, os situáis en un círculo mágico de luz y nadie puede atravesarlo si no lo deseáis.

El dominio del alma y del espíritu es verdaderamente extraordinario, y puesto que estáis en una Escuela iniciática, si sabéis ser pacientes, tenaces, aprenderéis mucho. Pero atención, debo preveniros: si os dejáis llevar por futilidades y renunciáis a esta riqueza espiritual por las minucias de la vida cotidiana, cuando os vayáis al otro mundo, pasaréis por estados de conciencia terroríficos porque no habréis sabido apreciar lo que es puro, sagrado, divino.

Me diréis: "Pero esto no es nada, yo no he asesinado a nadie". Pues sí, es grave, el hecho de no apreciar el lado divino no es un buen síntoma para vosotros. Ello quiere decir que en el pasado vivisteis de una forma tan deplorable que os preparasteis unos cuerpos astral y mental totalmente defectuosos. Habéis retrasado tanto vuestra evolución, que ahora os falta en alguna parte, un elemento que os haga sensibles al mundo divino y deberéis sufrir para adquirirlo.

* * *



www.laensenanza.org